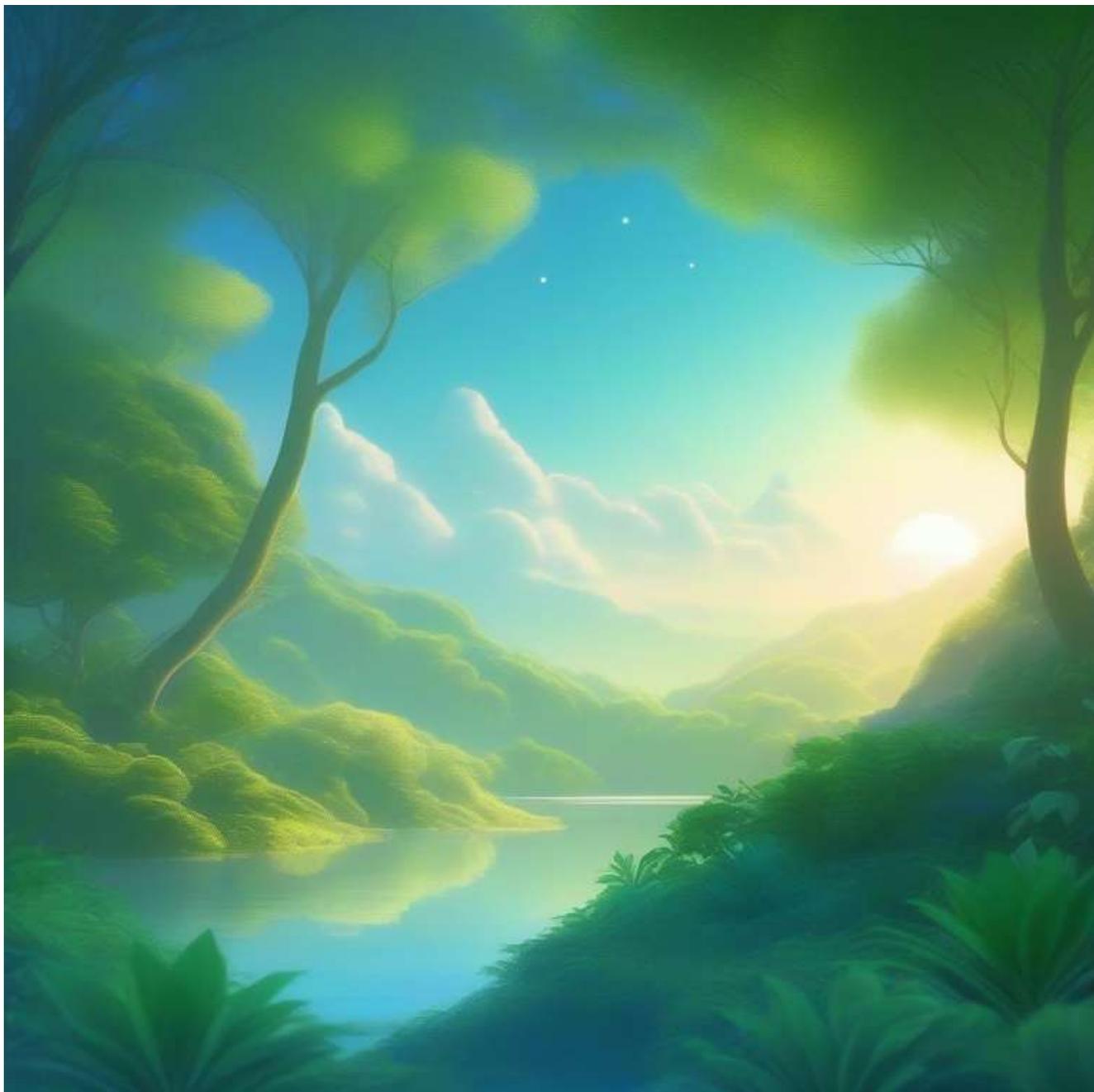


¿Qué hizo Dios el séptimo día?



Explorando el Reposo Divino

El Principio de la Creación

El relato de la creación presente en los primeros capítulos del Génesis ha capturado por milenios la imaginación y el corazón de creyentes y buscadores. Durante seis días, según el

texto sagrado, **Dios** despliega su poder creativo, originando los cielos y la tierra, separando las aguas, creando la vegetación, las estrellas, los animales terrestres y marinos, y culminando en la creación del ser humano a su imagen y semejanza.

El Séptimo Día: Un Tiempo de Reposo

Tras este periodo de incesante actividad creativa, llegamos al séptimo día, un día distinto y singular. «Y reposó Dios en el séptimo día de toda su obra que había hecho», nos cuenta Génesis 2:2. La palabra «reposar» no debe llevarnos a creer en un **Dios** agotado que necesitaba descanso físico como un ser humano. En la narrativa bíblica, **Dios se detiene para contemplar y declarar que todo lo creado fue bueno**. Es una pausa deliberada, un modelo para la humanidad.

El Significado Espiritual del Reposo

Este séptimo día, que más tarde se conocería como el **sábado**, llega a tener un papel central no sólo en la cosmogonía judía, sino también en la **práctica religiosa** de muchas comunidades. Este día se consagra como santo, estableciendo un ritmo de trabajo y reposo, una invitación divina a imitar su ejemplo de reflexión y celebración de la creación. El reposo que Dios toma no es sólo un modelo; es también un regalo, una inyección de santidad en el tiempo, accesible a todos aquellos que buscan el descanso y la renovación.

La Permanencia del Sábado en La Tradición Cristiana

Con el advenimiento del cristianismo, la observancia del séptimo día se transformó para muchos en el «Día del Señor»,

moviéndose al primer día de la semana en honor a la resurrección de Jesús. Sin embargo, el principio de un **tiempo apartado para el descanso y la adoración** perdura. La idea de un día de reposo es vista como una expresión de la gracia de Dios y un recordatorio de la liberación de la esclavitud, ya sea de Egipto o del pecado.

La invitación a descansar el séptimo día sigue resonando como un eco de la Creación, recordando inadvertidamente a todos **la necesidad humana de descansar, reflexionar** y reconectarse tanto con el Creador como con la creación. En la pausa del séptimo día, se encuentra una oportunidad de recreación y de reencuentro con el sentido último de nuestra existencia.

Así que, cuando buscamos entender qué hizo Dios el séptimo día, encontramos un mensaje profundo que va mucho más allá de un simple cese de actividad; encontramos una práctica enriquecedora de reposo, reflexión y renovación, una tradición que aún hoy sigue siendo un faro de espiritualidad en un mundo frenético. En tal día, se nos invita a ser partícipes del reposo divino, a redescubrir el ritmo para el cual fuimos diseñados, y a celebrar, en medio de nuestros afanes, la presencia perpetua y pacificadora del Divino.